

leg. 17-
1337
p. 28

ASOCIACION CATOLICA

DE

Escuelas y Círculo de Obreros

PROTECTORA DE SUS INTERESES.



MEMORIA

leida por el Sr. Secretario general

Don Saturnino Calzadilla y Martin,

EN LA APERTURA DE LAS CLASES,

EL DIA 12 DE OCTUBRE DE 1890.



CURSO DE 1890 Á 1891.



VALLADOLID:

Imprenta, Heliografía, Taller de Foto-grabado y Librería

DE LUIS N. DE GAVIRIA,

ANGUSTIAS, 1 Y SAN BLAS, 7.

1890.

ASOCIACION CATOLICA

DE

Escuelas y Círculo de Obreros

PROTECTORA DE SUS INTERESES.



MEMORIA

leída por el Sr. Secretario general

Don Saturnino Calzadilla y Martín,

EN LA APERTURA DE LAS CLASES,

EL DIA 12 DE OCTUBRE DE 1890.



CURSO DE 1890 Á 1891.



VALLADOLID:

Imprenta, Heliografía, Taller de Foto-grabado y Librería
DE LUIS N. DE GAVIRIA,
ANGUSTIAS, 1 Y SAN BLAS, 7.

1890.

U/Bc LEG 17 n°1337 HTCA

2>0 0 0 0 5 9 7 7 5 5

UVA. BHSC. LEG 17- n°1337



Excmo. Sr. (1)

SEÑORES:

I.

Nada hay comparable á estos hermosos espectáculos de la caridad; nada tan digno de los entusiasmos más puros, como estas fiestas solemnísimas en las que se presenta la democracia cristiana con todos los encantos de sus incomparables bellezas y armonías, con todas las dulzuras de sus pacíficos progresos y con todas las grandezas de sus silenciosos sacrificios. De una parte se ve al honrado obrero, amante de la religión y por consecuencia del orden y de la familia, revelando en su rostro, hermo­seado por las virtudes cristianas, el gozo inexplicable que produce en los corazones la satisfacción del trabajo, ley necesaria de vida que purifica, antídoto del vicio que nos libra de esas largas horas

(1) Excmo. é Ilmo. Sr. D. Mariano Miguel Gómez, Arzobispo de Valladolid.

de tristeza y de pesares sombríos que nacen de la inacción de nuestras actividades y de la vergonzosa pereza de nuestros sentimientos.

De otra parte, la presencia de esas otras clases sociales que lleváis en vuestras almas el fuego sagrado de la caridad, suficiente para hacer renacer la vida allí donde el egoísmo, la incredulidad y la perversión han convertido en mísero cadáver las energías más nobles, las aspiraciones más hermosas y las inocencias más dignas del amor.

Todo aquí es elevado y grandioso por sus fines y por los medios que se ponen en práctica para realizarlos. Instruir al obrero; apartarle de esos centros en donde el vicio encuentra aplausos y se desarrolla al compás de doctrinas que son el eco de todas las degradaciones; inspirarle amor á la familia y á la patria é inculcar en su ánimo las grandezas del cristianismo para que perpetúe sus virtudes, es tan digno de todo corazón honrado y de todo el que busca el triunfo de la verdadera civilización, que apareceréis siempre como el elemento más poderoso de vida que empuja á los pueblos á su perfeccionamiento moral y material, y como la parte más sana de la sociedad que sabe sacrificarse en beneficio de ese pueblo laborioso, tan digno de nuestros respetos. Todo es, pues, grandioso y noble en esta fiesta de la familia cristiana en donde vienen á confundirse todas las clases sociales, sin barreras que dejen ver abismos, sin sombras que cubran distancias y locas vanidades que jamás acarició la verdadera fraternidad católica, esa hermosa hija del cielo que llena de flores los caminos de la vida, y derrama sobre los corazones los más dulces sentimientos, las más pu-

ras alegrías y los deseos más nobles de sacrificarse por el bien de la humanidad.

La religión cristiana, siempre en armonía con nuestra nobleza y con nuestras necesidades, no corre tras de abstracciones inútiles, ni se pierde en las soledades de la vida para morir como una de esas teorías infecundas que pasan por la mente, sin que puedan prestar un átomo de calor á los corazones, ni enjugar una sola lágrima de las muchas que hace verter el dolor, en nuestro penoso camino, para conquistar la corona de nuestra realidad y la glorificación de nuestras consoladoras esperanzas. Y que esta Asociación Católica se inspira en esa caridad fecunda que se extiende por toda la tierra llenándola de las obras más dignas de Dios y del hombre, lo demostrará el humilde trabajo que tengo el inmerecido honor de presentar á vuestra consideración, contando con la benevolencia que tanto os distingue, y que bien la necesita quien lleva ya bastantes años molestando vuestra atención, en semejante solemnidad.

II.

La educación católica es la única base fundamental para que sobre ella descansen y se perpetúen las grandezas morales de los pueblos. Por medio de ella, descenden al corazón social esas percepciones de lo infinito que llenan las almas de incomparables armonías y las hacen seguir las huellas de la belleza, para iluminarse en sus esplendores y hacer palpitar las energías del espíritu en el arte y en las costumbres, trasmitiéndolas luego á to-

das las actividades para que no separándose del principio generador de toda grandeza, pueda marchar la humanidad de perfección en perfección, sin decadencias ni retrocesos lamentables ni esas sacudidas terribles que, desquiciando los fundamentos de la sociedad, envuelven en luto y desolación lo que debía ser campo fecundo de virtudes y manantial inagotable de riqueza y prosperidad.

Un pueblo educado por el catolicismo, será siempre el verdadero representante de la civilización, porque colocando á la humanidad sobre las cumbres más altas de la moral, la justicia y la virtud, la autoridad paternal y el respeto, la sumisión voluntaria á todo lo noble y digno vienen á ser el patrimonio de los ciudadanos que les hace conquistar la inmortalidad en la historia. De nada valen las grandezas materiales, cuando el sentido moral no está sobre las cosas, sino que se le ha relegado como fundamento inútil ó lejano del esplendor de la sociedad; un pueblo en estas condiciones, lleva ya grabado el sello de su decadencia y la muerte en su corazón; resonará en la superficie el estruendo de la máquina; las industrias habrán cubierto con manto de oro todos los caminos de la vida; pero allá en el fondo se alzarán con las tintas más sombrías de la perversión, las imágenes del egoísmo y de la impiedad, las pasiones no refrenadas, el perjurio ahogando á la honradez; la caridad entristecida ante los crímenes de la ambición; el ódio sobreponiéndose á la fraternidad; la cínica mentira dominando como soberana; la pérfida disimulación erigiéndose en costumbre sin indignar á ninguna conciencia, y á todos los vicios gozar de sus triunfos bajo una capa espléndida deluz que ofus-

ca las inteligencias, después de haber pervertido los más nobles sentimientos del corazón. Una sociedad educada sin religión, por más que los adelantos materiales atruenen con los gritos de sus poderosas conquistas, verá cual se consuman las grandes iniquidades y los triunfos de la fuerza bruta, sin que se levante una protesta general para que la justicia se sobreponga al desorden y la libre expansión del bien no quede supeditada bajo las certeras emboscadas del crimen. Los grandes sacrificios y las sublimes virtudes, no despertarán los entusiasmos de las muchedumbres, ni serán iluminados los espíritus por esas revelaciones del infinito que de tantas grandezas ha llenado á la historia y de tantas maravillas al sentimiento. Un pueblo cuya alma no vibra ante el espectáculo de las bellezas que va sembrando la religión por todos los ámbitos del mundo; cuando en vista de la opresión del bien, de la santidad, del derecho, de la verdad, no se siente herido con esa indignación que produce los héroes, ¡ah! ese pueblo es un pueblo caído; es un pueblo sin fe, incapaz de cumplir digna misión en los destinos del mundo. «¿Querrás ver, en un pueblo educado sin religión, sin cultura moral, dice un sabio eminente, reproducirse escenas de caníbales, espectáculos de barbarie? Pues con poco basta; con una rueda que desengrane, una máquina que se rompa, un trono que se derrumbe, una autoridad que caiga y al caer rompa los frenos de la fuerza que retenía cautivos en el corazón de aquellos civilizados todos los instintos de barbarie. Entonces veréis en plena civilización, y multiplicándose con rapidez espantosa, brotar toda aquella generación salvaje de seres impuros, malignos, audaces y obtener repentinamente de

la flaqueza de los hombres ó de sus propios crímenes, la potestad de hacer temblar á toda una nación, subyugándola al despotismo del terror. En esas horas es cuando en medio de la civilización se ostenta la barbarie; cuando se levanta fiera, desgredada, sangrienta, ardiendo de furor el rostro, de ódio el corazón y puñal en mano, para hacer lo que todos los bárbaros vencedores; asolar, matar y destruir, por el goce de destruir.»

Por eso esta Asociación Católica, atenta á las grandes enseñanzas de la historia, no quiere abandonar á esas masas de obreros solicitadas por las pasiones y la sistemática perversidad de los eternos perturbadores del orden moral, y los atrae á este centro de enseñanza, para que sus almas no se contaminen con esas perversiones que llevan hasta el sagrado del hogar la impiedad que mata las más heróicas energías del espíritu, y llena de tinieblas y de intranquilidades perpétuas, lo que debía ser el trono de pacíficas virtudes, de alegrías sin número y de consoladoras esperanzas.

III.

Si en años anteriores hemos dado noticias de fecundos adelantos, el presente, objeto de esta Memoria, no es menos rico en datos satisfactorios que llenarán vuestros espíritus de dulces consuelos. Se han llevado á cabo grandes reformas en todo lo referente á la enseñanza así como en el arreglo de locales, para que la comodidad y la higiene nada tengan que desear y el obrero, despues de sus rudos trabajos materiales, le sean agradables los que

ha de poner en práctica para llevar á su alma aquel alimento que debe fortalecerla; aquellas inspiraciones que la educación cristiana hace bajar hasta las profundidades del corazón, para llenarla con el hermoso aroma de todas las virtudes.

Perseverante esta Asociación en sus propósitos, ha redoblado sus esfuerzos y hecho notables sacrificios para completar las enseñanzas, reuniendo crecido número de libros morales, de artes y de oficios para que, durante el tiempo que en las escuelas se dedica á la lectura, pueda el obrero instruirse en aquellos conocimientos que le sean más útiles para el perfeccionamiento del trabajo que le ocupe. De aquí ha resultado, que la enseñanza no la ha llegado á considerar como una carga pesada, sino como un entretenimiento delicioso del cual puede sacar provechosos conocimientos para utilizarle en el ejercicio de sus labores. La enseñanza religiosa, ha ocupado un lugar preferente en las clases de obreros muy jóvenes, porque hay una edad, Señores, en la que presentándose por primera vez á la vista del hombre todo el esplendor de la vida, corre sin experiencia á gustar de sus ficciones, y si su corazón ha sido mal educado; si en su alma no llegó á imprimir el amor paternal el suave perfume de la religión para hacerle detestar las degradaciones que vienen con las infamias del vicio, abrazará con este todas las esclavitudes de la materia, obscureciendo en su alma las hermosas energías de la vida moral, y haciendo que el instinto se sobreponga al deber.

Contra ese gravísimo peligro, hay un solo remedio: hacer resonar en esos corazones abandonados, la voz de la fe y de la esperanza para dulcificar la soberbia que ya

ha despertado el primer soplo de las concupiscencias, y elevar las almas á la contemplación del mundo sobrenatural que derrama sobre la humanidad torrentes de luz y de vida, para empujarla al cumplimiento de sus elevados destinos. ¡Cuántos jóvenes, sorprendidos ya por las primeras oleadas de ese mar turbulento de las pasiones, han encontrado en las enseñanzas recibidas en estas Escuelas, la fuerza para resistirlas y otros ya caídos se han levantado con las energías que infunde el cristianismo, y el honor y la dignidad, la nobleza del corazón y del alma, han venido á sustituir á las ruinas del sentimiento!

Ningún sacrificio ha perdonado esta Asociación para conseguir semejantes fines y ha buscado los medios más prácticos y sencillos para que el éxito viniera á coronar sus esfuerzos. Se han explicado gran número de capítulos del catecismo, por varios individuos de la Junta Directiva, después de bien aprendidos de memoria por los obreros, así como de urbanidad, artes, y en suma de todo aquello más importante que debe saber el hombre para vivir en la sociedad, honrándola con su buen proceder, su amor á las glorias de la patria y su tierna afeción al hogar mil veces bendito, en donde han corrido por vez primera nuestras lágrimas y hemos aprendido lo que vale el santo y castísimo calor de la familia, santificada por la suave práctica de las virtudes cristianas.

Las conferencias públicas, otro de los medios adoptados en años anteriores para difundir las buenas doctrinas no solo entre los obreros que asisten á estas Escuelas, sino entre todos los que quieran buscar de buena fe los sanos principios que llevan en su seno la perpetuidad del bien, para extenderle por la gran masa social

y evitar esas terribles caídas que nos enseña la historia en sus elocuentes lecciones, se han verificado con toda regularidad y los que en ellas han tomado parte, pueden estar satisfechos de haber conseguido los resultados más lisonjeros. Nada tan hermoso como esas reuniones en las que el egoísmo, la ambición y la vanidad no tienen asiento, ni se conocen los estragos de sus cálculos interesados y sombríos. Los que hayais asistido alguna vez á las Escuelas nocturnas y á las Conferencias, habreis observado cuán bella es esa fraternidad cristiana que une á todos los corazones con puro y suave lazo de amor. ¡Oh religión de Cristo, dulce como una oleada de pureza! ¡Tú sola eres capaz de dar esos espectáculos en los que la abnegación y el respeto, la paz y el desinterés, brillan con todos los esplendores de sus incalculables beneficios!

Si no temiera molestar vuestra atención, sería muy grato para mí dar á conocer lo mucho que han trabajado las Comisiones encargadas de visitar á los socios enfermos y distribuir algunos socorros á los más necesitados. Esta gran obra de caridad, realizada por los individuos de la Junta, en unión de los Sres. Consiliarios, ha llevado el consuelo allí donde la pena ha hecho derramar abundantes lágrimas y ha levantado el espíritu decaído por los rudos golpes del infortunio; bien claramente lo ha demostrado el agradecimiento de los obreros, y aunque esto solo fuera el premio de tantos esfuerzos, esas respetables Comisiones, tan dignas del aplauso de todos los corazones honrados, tendrían motivos suficientes para dar por bien empleados sus caritativos trabajos. Dignos de alabanza son los Sres. Médicos D. José María Ortiz y

D. Enrique Perier, así como el Farmacéutico Sr. Romero Ojuel, encargados de prestar los auxilios de la ciencia á los socios enfermos, pues han rivalizado en abnegación, celo y caridad y se han desvivido por el cumplimiento de su delicada misión.

Además de poder disponer del generoso concurso del muy distinguido Oculista D. Alonso Diaz, tenemos la satisfacción de contar con el no menos notabilísimo señor Viña Lomba, quien con una caridad que tanto le honra, ha ofrecido también sus conocimientos á todos los socios obreros. En medio de los tristes espectáculos que á cada paso nos presenta hoy el egoismo y la ambición, ¡cuán hermosos aparecen estos rasgos de verdadera fraternidad cristiana! ¡Cómo se complace el alma al encontrar corazones que tengan el valor de renunciarse á sí mismos para ofrecerse á sus hermanos!

La gran festividad religiosa del Círculo, se ha celebrado con la solemnidad acostumbrada en los años anteriores, acudiendo casi todos los socios á recibir el Pan Eucarístico y demostrando esa alegría celestial que solo es patrimonio de todos aquellos que, teniendo su pensamiento y su corazón envueltos en los esplendores que bajan como oleadas de amor desde la mirada de Cristo, se prosternan ante sus altares para santificar sus lágrimas y ofrecer sus trabajos, volviendo luego á su hogar con el alma fortificada por la fe y alentada por la esperanza que arrulla á sus oídos los consuelos más hermosos, y las suavísimas dulzuras de una paz interior que no conoce límites ni los estragos de las tempestades de la vida. ¡Ah Señores! ¡Cuán grato es ver á esas muchedumbres de obreros engalanados con la gracia, con la digni-

dad y con el resplandor de Cristo, iluminados sus rostros por las glorias del trabajo y las huellas victoriosas de santas resignaciones, marchar por ese camino de la perfección recorrido por todas las grandezas, virtudes y sacrificios con que ha sido honrada la humanidad por los siglos del cristianismo! ¡Cuán hermoso es contemplar esas majestuosas escenas de la gran familia católica en las que, enlazadas las almas y los corazones con lazos de rosas celestiales, suben desde la tierra al cielo y vuelven á descender entre esas sublimes alianzas de amor y reconocimiento, de perdón y de dicha que se establecen entre el Criador y la criatura racional, acercando nuestra pequeñez, elevada por la sangre de Cristo, á las grandezas de las divinas perfecciones!

IV.

En toda asociación que tenga por objeto realizar un fin de suma trascendencia para la vida de los pueblos, sobrevienen hechos de tal naturaleza y de tan grandioso interés, que llegan á formar épocas brillantes en su historia, por que revelan el desarrollo progresivo de su pensamiento y el éxito feliz de sus trabajos y sacrificios. Acariciada por el dignísimo y celoso Director espiritual la idea de fundar una Capilla en la misma casa que ocupa la Asociación, el día 13 de Mayo tuvimos la dicha de abrirla al culto público y de que así á los individuos que componen la Junta Directiva, como á los Sres. Consiliarios del Círculo, se les impusiera la medalla de la Asociación y se bendijera su estandarte entre los acordes de

escogida música religiosa y los armoniosos y entusiastas cánticos dedicados al Patriarca San José, Patrono de los obreros. Pálido sería cuanto digera, ni yo me considero con imaginación suficiente para describir, con los hermosos entusiasmos de la fe, los consuelos que arroban á las almas cuando se consagra una casa al Señor, las suaves armonías que, desprendidas desde el fondo de los cielos, el oído escucha y guarda el corazón, en presencia de esos actos conmovedores, de esas bendiciones santas, de esos elocuentes misterios y de esos cantos acompasados y solemnes que, entre nubes de incienso y el perfume de las flores, llenan el nuevo recinto sagrado en donde se ha servido reposar la misma Santidad.

Antes de esta fecha memorable, en el día del Patrocinio de San José, fuimos visitados por Comisiones de los Círculos de Laguna de Duero y Boecillo, que vinieron á compartir con sus hermanos el júbilo y expansión que reinaba en estos salones, y á manifestar su completa adhesión á todo lo que aquí se defiende para la propagación de la buena doctrina y anonadamiento de los enemigos del catolicismo. ¡Cuán agradable nos es el recordar los aplausos que merecieron de un público numeroso y escogido por su posición social, sus talentos y su caridad!

Suspendida la publicación de la «*Revista del Círculo de obreros*» ha vuelto á reaparecer mejoradas sus condiciones materiales. Se reparte *gratis* á todos los socios obreros y es un gran medio de propaganda católica que produce los mejores resultados, por que como en ella se da cuenta, además, de asuntos que interesan á los obreros, porque se refieren al Círculo, la leen con verdadera complacencia. Lástima es, Señores, que el número de

suscripciones, no obstante la insignificancia del precio, no venga á cubrir los gastos de impresión. Observaréis que en las cuentas de Tesorería que acompañan á esta Memoria, nada hay incluido referente á la *Revista*, porque la Junta Directiva no ha querido distraer de los fondos de la Asociación, lo que es de absoluta necesidad para sostenimiento de otras cargas. ¡Cuánta enseñanza se podría propagar por las casas de los obreros y cuánta sana lectura les serviría de amena distracción en sus horas de descanso, si la generosidad de los favorecidos en fortuna por la Providencia, viniera en auxilio de nuestros propósitos! Esa humilde *Revista* mensual, llegaría á publicarse con más frecuencia y sería el libro que continuamente estaría en manos del obrero, contrarrestando esa propaganda de la prensa impía que tantos corazones pervierte y cierra á tantas almas las puertas de la fe, negándoles toda esperanza.

No percibís, Señores, los pasos de esas muchedumbres educadas por la prensa atea, avanzar por los caminos de todas las ciudades del mundo, haciendo retroceder la civilización, alargando su mano para apoderarse de todas las armas y caer como avalancha destructora sobre todas las jerarquías, sobre todas las fortunas y sobre todo derecho? Pues la indiferencia de los católicos tibios y el maldito egoísmo que ha llamado á las puertas de su corazón, ha puesto las llaves de los pueblos en mano de esas multitudes sin creencias, y hoy se levantan para decirnos: «no hay más ley que la fuerza.»

Con algo más de sacrificio; con haber empleado en la propagación de sanas doctrinas un poco de lo que se gasta en vanidosas inutilidades; con haber tenido la glo-

ria de llamarse hijos de Cristo ante las miradas del mundo y haber luchado con valor porque la enseñanza anticatólica no se propagara, no hubiéramos escuchado los rumores de la rebelión amenazadora, ni las huestes de Satanás estarían dispuestas á lanzarse sobre todo lo que lleva el sello cristiano, para esclavizar la justicia y los derechos más sagrados del hombre é imponer la tiranía que envilece aun á los mismos que la sostienen bajo sus odiosas maquinaciones.

No nos cansaremos de repetir lo que decíamos no ha muchos años desde esta misma tribuna: «Es preciso trabajar por que se estrechen esas distancias de clases que tan apartadas tiene el egoismo, propio de una sociedad pagana, pero no de las generaciones educadas bajo la bandera sagrada de Cristo que tiende á reunir toda la familia cristiana en humildad perpetua é invulnerable, para que el amor y los sacrificios suban y bajen, recíprocamente, en ese gran concierto de los corazones y de las almas que solo el catolicismo conoce y practica, porque solo él encierra en su seno el principio vital de las sociedades y las virtudes más sublimes para atraer con sus bellezas celestiales á todos los pueblos. Acercándose el grande al pequeño; derramando el primero, por los mil caminos de la caridad, los dones que la Providencia le ha concedido, en el pobre hogar del necesitado; velando por la educación religiosa del pueblo para acumular sobre su corazón el mayor número de virtudes cristianas, se cerrará, para siempre, ese abismo sombrío y lleno de fantasmas sangrientos que la soberbia, la necedad, la ignorancia y la falta de amor, se halla abierto entre el goce y la miseria, el trabajo y la disipación, la vanidad en-

cumbrada y la humildad y el honor viviendo la vida del sufrimiento y deslizando sus lágrimas de sublime resignación, entre ocultos dolores y heroicas privaciones.»

V.

No se completaría el benéfico influjo de esta Asociación Católica, si no extendiera su acción y su celo á la enseñanza y educación de las tiernas generaciones del porvenir. «El hombre para alcanzar su complemento propio, según dice un filósofo ilustre, es menester que se le eduque; necesita de una acción combinada propia y ajena, interior y exterior que le complete, acción que libremente ejercida y libremente aceptada, es condición necesaria del normal desarrollo de su vida. Ser inteligente y libre, inteligente para descubrir el ideal de su perfección; libre para ver de alcanzarlo, y comunicativo y social al mismo tiempo, es forzoso que reciba su progreso de la sociedad y de sí mismo; es forzoso que otro ser, como él libre también é inteligente le asista para llevarle por el camino de su ideal y al término de su perfección.» Y aquí podeis ver, Señores, una de las más delicadas misiones que cumple esta Asociación en las dos magníficas Escuelas de niños que tiene abiertas en los barrios más populosos de la capital. Inútil sería que me empeñase en demostraros la importancia de esta honrosa y salvadora misión; vuestro sano criterio y profundo conocimiento de los males que aflijen á los pueblos, me relevan de semejante tarea, mas permitidme que manifieste mi pensamiento en un asunto de tan vital trascendencia.

A tal estado de abdicaciones han llegado las sociedades modernas, que el error, saliendo de entre las sombras de sus ruinas, se ha erigido en inspirador de muchas conciencias y se ha presentado frente á frente de la verdad con todo el descaro de la protección, queriendo avasallarla con la soberbia de sus audaces locuras.

Pero no se contenta ya con obscurecer las inteligencias formadas, sino que dirigiéndose á las más puras inocencias, se propone destruirlas, para fijar su imperio en el porvenir. Desplegada con toda libertad la ominosa bandera en donde la negación ha escrito con los caracteres más sombríos los horrores de su doctrina, ha erigido escuelas reclutando adeptos y ha comenzado el imperio de sus devastaciones, llevando hasta el alma de los niños el soplo maldito de la impiedad, la última y más humillante bajeza á la que puede llegar el hombre en la escala de la degradación.

Parece increíble, Señores, y sin embargo es un hecho que contrista, la existencia de enseñanzas ateas, de educaciones sin Dios que se propongan destruir las purezas más dignas del amor y borrar de las profundidades de la vida, lo que más puede ennoblecer nuestra condición de seres racionales, creados para adelantar en la perfección, siguiendo los esplendores de la verdad. «Educar, enseñar á un niño, dice uno de los hombres más sabios y elocuentes de los tiempos modernos, no es otra cosa sino descubrir con la penetrante mirada del amor, lo que en su alma haya más legítimo y noble, más profundo y sublime, para dar á todo ello una expansión armoniosa y un desarrollo fecundo. Pues bien: la necesidad más legítima y profunda que al nacer trae

consigo el alma del hombre, es Dios: así como su instinto más delicado, sublime y divino, es el instinto religioso, respiración del alma que tiende á lo infinito.» Pero ¡ah! Señores: la educación atea se propone contrariar esa necesidad de nuestra naturaleza, esa inclinación sublime que desde la cuna nos arrastra á los cielos y en vez de secundar esa aspiración racional que agranda la mirada de las almas, haciéndolas penetrar de perfección en perfección en la luz esplendente que se irradia del infinito, asesta sus tiros contra la vida moral del hombre y aniquila sus aspiraciones más nobles, para sepultarle en los estrechos y mezquinos límites de una vida sin esperanza, alejándole de Dios, hacia donde debe gravitar toda voluntad y todo pensamiento. Para dejar un rastro de su humillante degradación, propónese crear generaciones impías y ha puesto su árida mano sobre el tierno corazón de los niños, para arrancarles su belleza más ideal, borrando de sus almas la santa imagen de Dios, y llenarla de otro orden de ideas tan contrario á la naturaleza racional del hombre, que anula toda nobleza y toda celestial hermosura. Huérfana el alma de los niños de todo sentimiento religioso, sin creencia alguna que pueda satisfacer la natural y legítima inclinación humana hacia los esplendores de la Divinidad, tendrá que crearse otras adoraciones y caerá en las idolatrías de toda clase de servidumbres y de oprobios que más rebajan la dignidad del hombre y el nivel de la civilización. ¡Qué espectáculo tan angustioso, Señores, el de esas educaciones antireligiosas que marchitando en los niños todo lo que su ser tiene de más delicado y celestial, dejan abiertas las puertas de su corazón para entregarlos indefensos, después, á

todas las concupiscencias, deshonrando su dignidad racional y arrancándole, según la feliz expresión de un sabio eminente, su más preciada corona de hombre! ¡Qué triste es el ver á esos niños impíos en cuyas almas, en vez de reflejarse la divina imagen de Dios y la atractiva pureza del ángel, solo se ve la incredulidad, y viviendo con ella, la rebeldía insolente, el crecimiento de la malicia y la humanidad rebajada hasta el fango de la mayor de las miserias. Y cuando la falta de creencias haya hecho naufragar todas las virtudes; cuando las pasiones vengán á grabar en el corazón las ominosas huellas de sus devastaciones; cuando su alma se halle sepultada entre las ruinas de tempestades no vencidas: ¿quién levantará á ese rey caído de los desastres de su postración? ¿Quién inspirará virtudes en donde los vicios han marchitado las flores de la vida? ¿Quién dará energías á una voluntad que vive encadenada á la esclavitud de las mayores bajezas? ¿Quién levantará en un alma sin fe, la suave, la hermosa imagen de la esperanza?

Compadezcamos, Señores, á esos desdichados padres que, tal vez inconscientemente, llevan á sus hijos á tales enseñanzas, consintiendo en su degradación y deshonrando su inocencia, en esa edad en la que reposan en el alma las más seductoras hermosuras.

Trabajemos, Señores, y trabajemos con eficacia haciendo sacrificios, por desterrar de los pueblos esas escuelas de la impiedad que son un insulto á la civilización y demuestran, con el consentimiento de su existencia, una degradación que puede conducir á las sociedades á la ruina de sus más preciadas conquistas en el orden moral por el influjo del catolicismo.

VI.

Sentimos una verdadera satisfacción al tener que consignar que, no obstante el respetable número de 1065 obreros que han asistido por las noches á las Escuelas, no ha sido necesario imponer correctivo de ninguna clase, pues así en estas como en las de los niños, á las que asisten 534 alumnos, el orden ha sido admirable, cumpliendo todos con los deberes del respeto, del agradecimiento y de la aplicación. Débese en gran parte á los Sres. Maestros, Auxiliares é Instructores que han sabido responder á los deseos de la Junta Directiva, cumpliendo con celo y perseverancia la delicada misión que se ha confiado á su inteligencia y laboriosidad.

En el Círculo ha reinado la mayor fraternidad, sin que el más ligero desorden haya turbado la armonía que siempre debe reinar entre todos los que viven abrazados á las enseñanzas católicas. Han contribuido á ello la sensatez y buena voluntad de todos los concurrentes, así como el exquisito celo desplegado por los Sres. Consilia-rios, quienes han velado continuamente con aquel tino y circunspección que tanto se necesita, para evitar toda clase de motivos que puedan ocasionar serios conflictos.

Los jóvenes que forman la sección dramática, no han podido demostrar ni más entusiasmo ni mayor interés que el desarrollado para que las funciones decretadas por la Junta, en determinadas épocas del año, con el objeto de distraer á los Sres. suscriptores y á los socios obreros, revistieran aquel esplendor y variedad que revelan delicado gusto y conocimiento profundo, en lo que

requiere semejante clase de espectáculos para agradar sin cansancio, y moralizar á las multitudes con los encantos de la Literatura y del Arte.

He concluido, Señores. La mayoría de los aquí presentes que honrais con vuestra presencia un acto tan solemne, ayudais con vuestra generosidad á la prosecución de esta grande obra de la enseñanza católica, para que las tinieblas no vengán á obscurecer los hermosos horizontes de la humanidad que, colocada bajo la bandera gloriosa de Cristo, marcha á la cabeza de la verdadera civilización y lucha sin tregua porque el error y la impiedad, no vengán á pervertir el corazón de los pueblos para imponerles sus odiosas tiranías.

Si con tan poco sacrificio llegan á conseguirse tan grandes triunfos, fácil es calcular lo que sería el mundo cristiano, si todos, en la medida de sus fuerzas, hicieran lo que haceis vosotros. La caridad llegaría á ser la reina de las sociedades y no habría dolor ni lágrima que no encontrara dulce consuelo ni amorosa ayuda. La impiedad huiría á los sombríos lugares en donde solo se escucha la voz de la desesperación y de la infamia, y nada tendríamos que temer por la educación de esos ángeles de la vida, en cuyos rostros se reflejan las alegrías más seductoras de la inocencia y los destellos de las miradas de Dios, cuya soberana imágen llevan grabada en su alma iluminada por el amor, y en donde

debe permanecer como un encanto para el corazón y como un tipo de sublimes perfecciones, para calcar en ellas los actos de la voluntad.

Gracias mil á las Autoridades, Corporaciones y personas respetabilísimas que con vuestra presencia y generoso apoyo, nos alentais en esta lucha titánica en la que dos banderas se disputan el triunfo; colocados en el terreno más firme, veremos caer al enemigo hecho pedazos, como lo vieron caer otras generaciones que también supieron reñir las batallas de la verdad. Con la unión, la fe y la perseverancia, conseguiremos lo que otros siglos alcanzaron, y las sociedades del porvenir aplaudirán nuestros sacrificios y seguirán el camino emprendido, aleccionadas por los instructivos ejemplos de la historia.

HE DICHO.



UVA. BHSC. LEG 17- n°1337